

El campañero y el macho

Cuentan que una vez en d'había un campañero que tenía un macho mu vejet ya, porque derde que se lo va comprar a un gitano, jovenico y con toas las fuerzas, tamién siendo él fadrí, l'había acompañaú muchos años en to los menesteres que su oficio nesecitaba.

Un día, qu'arreaban a la Losa Varea a labrar unas oliveretas, el macho se li va espantar y va arrancar a correr como un endimoniau. El amo, que tamién corría detrás d'el, va ver como, en un bot, se caía el pobret animalico en un pozo.



Cuando s'arrimó allí, la cosa estaba mu mal: el macho no había quien lo salvara. Asina que va pensar en tirar tierra al pozo hasta enterrar a su compañero de casi toa la vida, por compasión.

El campañero, va llamar entonces a tos los vecinos qu'estaban por allí aquel día pa que l'aduyaran a llenar el pozo a cabazás de tierra y que, asina, la bestia no padeciera más.

Al empezar a caerle la tierra en el lomo, el macho, mu asustau, va empezar a bramar. Pero, conforme l'iban tirando más palás encima, en su cortica *enteligencia* d'animal de carga, va empezar a espolsársela y, cuando ésta s'ahundía en el pozo, el machet iba chafándola. Li caía una palá y él se decía: “Espólsatela y sube”, y otra, lo mirmo y asina, asina, bregando contra el miedo y las mataúras que l'hacían las pedretas que llevababa la tierra al caerle derde lo alto, se'n d' iba alsando del hondo del ujero.

Los campañeros, s'en van quedar almiraus de lo valiente qu'estaba siendo aquel macho vejet, y por ixo, s'afañaban en tirar tierra y más tierra al pozo, hasta que, en un blinco, salió el animalico reventau, pero vivo.

Aquellas palás de tierra, qu'eran pa herli la sepultura, al final lo van salvar. Asina muchas cosas malas que nos pasan en la vida, si se sabe pelearlas con buenos reaños, pueden convertirse en buenas. To es cosa de mirarlas con el cristal que toca.

Texto original: **Carmen Aparicio**
Adaptación: **M^a Amparo Garrigós**